

III Jornadas Nacionales sobre estudios regionales y mercados de trabajo. Universidad Nacional de Jujuy (Facultad de Cs. Económicas y Unidad de Investigación en Comunicación, Cultura y Sociedad de la Facultad de Humanidades y Cs. Sociales) y Red SIMEL, San Salvador de Jujuy, 2014.

“Vivir haciendo fuerza”. Trayectorias socio - laborales de los jóvenes de bajos recursos en Bahía Blanca.

Egidi, María José.

Cita:

Egidi, María José (2014). *“Vivir haciendo fuerza”. Trayectorias socio - laborales de los jóvenes de bajos recursos en Bahía Blanca. III Jornadas Nacionales sobre estudios regionales y mercados de trabajo. Universidad Nacional de Jujuy (Facultad de Cs. Económicas y Unidad de Investigación en Comunicación, Cultura y Sociedad de la Facultad de Humanidades y Cs. Sociales) y Red SIMEL, San Salvador de Jujuy.*

Dirección estable:

<https://www.aacademica.org/iii.jornadas.nacionales.sobre.estudios.regionales.y.mercados.de.trabajo/32>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eXuy/1zm>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.

“VIVIR HACIENDO FUERZA”. TRAYECTORIAS SOCIO – LABORALES DE LOS JÓVENES DE BAJOS RECURSOS EN BAHÍA BLANCA”.

María José Egidi (UNS)
mariajosegidi@hotmail.com

Introducción

Son abundantes las investigaciones que en los últimos años han abordado la problemática de la inserción laboral de los jóvenes de bajos recursos (Salvia y otros, 2006, 2007; Jacinto, 1997, 2004, 2005, 2008; Pérez Rubio, 2004; Rodríguez, 1011; Weller, 2003, 2006; Cantor, 2001; Barbetti, 2010, etc.). Más allá del enfoque que asuman, todas coinciden en que estos jóvenes constituyen hoy uno de los grupos más perjudicados por las transformaciones que se dieron en la Argentina en las últimas décadas.

En esta línea, y como lo indican algunos autores (Duro, 2004), los jóvenes han pasado de la invisibilidad a la necesaria centralidad, no sólo por las transformaciones que a nivel socioeconómico y político se dieron en la Argentina, en las últimas dos décadas, sino también, por los profundos cambios en la estructura familiar y en el modo de concebir el trabajo que contribuyeron, en última instancia, a que el periodo llamado juventud, se extendiera y se complejizara.

Se considera que un correcto análisis de las trayectorias de los jóvenes pobres implica aceptar la escasez de empleos y la extensión de las formas de precariedad laboral en la Argentina actual, pero también influye y tiene un peso preponderante, la gestión de los propios jóvenes en su búsqueda de inscripción e integración social.

Es en este escenario dónde se engarza la pregunta que guía este trabajo y que refiere al modo en que los jóvenes de bajos recursos se insertan en el mercado laboral en la ciudad de Bahía Blanca.

En esta ponencia, se analizarán las trayectorias de los jóvenes de bajos recursos, entre 18 y 30 años de edad y sexo masculino que ingresaron, por intermedio de una consultora, como personal eventual, a una empresa de materiales de construcción, para realizar tareas de carga y descarga, durante los años 2009 y 2010. Este trabajo forma parte de una tesis en curso sobre la situación de estos jóvenes en el marco de la Maestría en Sociología realizada en la Universidad Nacional del Sur.

Jóvenes que tuvieron acceso a un trabajo en el mercado laboral formal pero con una modalidad de contratación precaria porque, al personal eventual o temporario, se le plantea que su puesto laboral puede caducar en cualquier momento porque depende no sólo de su desempeño, sino también, de la demanda de trabajo que tenga la empresa usuaria; en este caso, la casa de materiales de construcción.

Este tipo de trabajo no requiere de ninguna formación previa, ni de una capacitación especial. Normalmente, se toman jóvenes de bajos recursos, que tengan hasta 30 años de edad porque es un trabajo pesado y en él, el cuerpo, es el principal protagonista.

Se parte de la hipótesis de que los jóvenes, en muchas oportunidades, hacen recorridos laborales que escapan a la lógica esperada de buscar estabilidad y posibilidades de crecimiento y promoción y esto es resultado de las transformaciones que se han dado en el mercado laboral en las últimas décadas y los cambios en los modos de vida. En este aspecto, no son azarosas las elecciones que hacen relacionadas al mundo del trabajo sino que deben ser analizadas a la luz de las transformaciones que se dieron al interior del colectivo de los jóvenes y del cambio de rol del trabajo en la sociedad actual.

El trabajo se estructura en dos partes. En la primera se abordan el modo en que ha sido conceptualizada la juventud, el rol del trabajo en la sociedad actual y las transformaciones que ha sufrido el mercado laboral, para luego hacer referencia al impacto que estas transformaciones han provocado en los jóvenes tanto a nivel de sus prácticas como de sus representaciones. En la segunda, se analiza la manera en que el desempleo afecta a los jóvenes pobres y se caracteriza a los jóvenes de bajos recursos que realizan tareas de carga y descarga a partir del análisis de los datos empíricos obtenidos por intermedio de una base de datos de una consultora para, finalmente, presentar una serie de conclusiones y reflexiones finales.

La resignificación de la juventud

Los jóvenes fueron conceptualizados, durante mucho tiempo, como un grupo homogéneo y compacto porque remitía al pasaje obligado por diferentes instituciones tradicionales. Hoy, el debilitamiento de estos lugares prescriptos y la incidencia de otros factores han hecho de la juventud un lugar determinado por una fuerte y progresiva heterogeneidad en el plano económico, social, cultural y espacial.

Desde la sociología se ha superado la consideración de la juventud como mera categorización por edad para incorporar otras dimensiones que impactan en este proceso. La juventud como toda categoría socialmente constituida, que alude a fenómenos existentes,

tiene una dimensión simbólica, pero también debe ser analizada desde los aspectos fácticos, materiales, históricos y políticos en que toda producción social se desenvuelve (Margulis, 1996).

En este sentido, es necesario aceptar la posibilidad de coexistencia pacífica de distintos intereses al interior de la juventud, que no es otra cosa que reconocer la diversidad. Aspectos como el origen social, la distribución de ingresos, el acceso a la educación, los cambios en el mercado laboral, la desigual distribución espacial o territorial impactan directamente en la manera en que los adolescentes construyen sus propias subjetividades produciendo diferencias significativas en sus percepciones, intereses, necesidades, conflictos y cosmovisiones.

La condición de los jóvenes viene siendo objeto de permanente debate tanto por la opinión pública como por especialistas de diversas disciplinas. Y lo que explica la importancia de este debate es que los jóvenes de hoy representan el porvenir de nuestras sociedades.

El trabajo en la sociedad actual y su impacto en los jóvenes.

El trabajo fue, durante mucho tiempo, el eje nuclear a partir del cual los sujetos se integraban socialmente y lograban autonomía social dignificándose. Si bien en la actualidad, se modifica la importancia y el significado del trabajo, éste sigue teniendo un importante carácter simbólico como principio legitimador dentro de lo social.

En la sociedad actual el trabajo sigue siendo una referencia no sólo económica, sino también, psicológica, cultural y simbólicamente dominante. La posesión de trabajo determina el grado de integración a la sociedad ya que, además, de constituir la principal fuente de ingresos proporciona identidad social y la posibilidad de obtener legitimación y reconocimiento social (Castel, 1997). En este aspecto, construye un espacio de pertenencia real y simbólico (MTEySS, 2008).

Numerosos estudios subrayan la importancia del trabajo en los jóvenes ya que supone el fin de la adolescencia y su ingreso a la vida adulta. Sin embargo, este tránsito de la etapa formativa a la productiva ya no es tan claro y directo debido a la complejización del mercado laboral que ya no puede ofrecer empleos estables y promisorios a todos los jóvenes (Duro, 2004; Jacinto, 2004). El pasaje de la educación al trabajo se constituye, en la actualidad, como una verdadera “transición” y el acceso a un empleo relativamente estable es, en muchos casos, precedido por empleos precarios y/o temporales (Jacinto, 1997; Barbetti, 2010).

En la actualidad, los jóvenes presentan mayores tasas de desempleo y precariedad laboral que los adultos. Sin embargo, la tasa de desempleo no es el único indicador que revela la posición desfavorable de los jóvenes en el mercado de trabajo ya que, a su vez, constituyen “el grupo etario de menores ingresos, menor permanencia en el mercado laboral, y condiciones de contratación más precarias” (Jacinto, 1997:59).

La búsqueda de trabajo por parte de los jóvenes se da en un escenario caracterizado por la escasez de empleos y por el deterioro de la calidad y de la protección de los mismos que impacta directamente en la manera en que estructuran su subjetividad. En este aspecto, hay una pérdida de centralidad del lugar del trabajo en la constitución de la identidad de los jóvenes que es, paradójicamente, funcional a la crisis del empleo. Esta situación provoca en los jóvenes una contradicción. Por un lado, el trabajo les permite dignificarse y legitimarse y por el otro los sumerge en una situación de precarización e inestabilidad que afecta directamente su autoestima y la forma en que se estructuran como ciudadanos.

Volviendo a la los jóvenes que realizan tareas de carga y descarga, es fundamental poder examinar la manera en que éstos conciben este tipo de trabajo porque parecería que le restan importancia y sólo lo toman como un empleo de “paso”, que les serviría para mantenerse hasta obtener el trabajo esperado.

En esta línea y para realizar un correcto análisis de los jóvenes y el mercado laboral es necesario describir las transformaciones que, en las últimas décadas, se dieron en la Argentina.

Las transformaciones en el mercado laboral y su impacto en los jóvenes.

Durante los '90 se consolidó un modelo de acumulación, que continuó y profundizó el enfoque neoliberal iniciado por la dictadura militar en la década del '70. Esta fase se caracterizó por la paridad cambiaria basada en la convertibilidad, la apertura comercial y la liberalización financiera construyéndose un campo económico y regulatorio atractivo para los capitales extranjeros que se suponía que iban a generar un aumento de la productividad y del empleo.

Se sostenía que las causas fundamentales de los problemas del mercado de trabajo eran el alto costo laboral y la existencia de una legislación rígida que generaba trabas a la hora de contratar personal. Para reducir los costos laborales de los empleadores, se debían

disminuir las cargas sociales, facilitar la contratación por vías precarias y reducir los montos indemnizatorios.

La nueva Ley de Empleo (Ley 24.013), promulgada en 1991, fue la primera de una serie de medidas adoptadas por el gobierno con el objeto de estimular la creación de empleo con las consecuencias que esto supuso. Se establecieron nuevas formas de contratación temporales y hubo una erosión de muchas de las conquistas sociales y laborales logradas porque se afirmaba que las excesivas protecciones al trabajador volvían rígida la relación laboral limitándose el crecimiento, la inversión y, en consecuencia, ralentizando la economía.

Los cambios en la legislación laboral contribuyeron a flexibilizar el mercado de trabajo provocando un deterioro generalizado de la calidad del empleo y un aumento del desempleo. Hubo un incremento del subempleo, de la sobreocupación, del trabajo informal y una precarización de la fuerza del trabajo mediante la subcontratación y la tercerización en empresas más pequeñas o en firmas dedicadas a proveer personal eventual o temporario (Busso y Pérez, 2010).

Estos cambios tuvieron un costo social importante incidiendo negativamente en todo el mercado laboral argentino y fueron los jóvenes uno de los grupos más afectados, ya que este nuevo estado de las cosas transformó y complejizó su acceso al mercado laboral.

La literatura especializada destaca que los estudios que se desarrollaron en las últimas dos décadas, referidos a la problemática de los jóvenes y su inserción en el mercado de trabajo, han coincidido respecto a la creciente vulnerabilidad y precarización en la que se encuentran lo que dificulta su integración social. Hay un fuerte consenso por parte de los expertos, gobiernos y organismos internacionales en que los jóvenes constituyen hoy uno de los grupos más perjudicados por la crisis del mercado de trabajo que afecta a nuestro país (Salvia y Tuñón, 2005; Jacinto, 2008; Barbetti, 2010; Rodríguez, 2011).

Salvia (2007) afirma que en la Argentina se desarrollaron, con escasos resultados, cambios en la legislación laboral a través de sistemas de flexibilización y pasantías, se llevaron a cabo reformas en el sistema educativo y de formación profesional con el objetivo de adecuar su contenido y funcionamiento a las transformaciones económicas y se diseñaron nuevos programas sociales destinados a mejorar las oportunidades laborales de los sectores más vulnerables, para concluir que la problemática del empleo juvenil no se puede explicar como resultado de un exceso de expectativas, ni de formación, ni como consecuencia de factores discriminatorios por parte de las empresas ya que los jóvenes no presentan mayores dificultades que los adultos para conseguir insertarse en el mercado laboral. El incremento del

desempleo sería la consecuencia lógica de un mayor peso relativo de los jóvenes en el mercado laboral.

Los jóvenes están más expuestos a la exclusión social por varias razones. Son los primeros en ser despedidos y son los últimos que han sido contratados. A las empresas les resulta menos costoso despedir a los trabajadores más jóvenes que tienen menos antigüedad y, en general, menos calificaciones. Asimismo, en épocas de recesión las empresas con frecuencia suspenden o reducen la contratación de personal y esto impacta en los jóvenes que constituyen un volumen importante de las personas que buscan empleo.

Según la OIT (2002, 2004) los jóvenes son uno de los grupos que padece mayor déficit de trabajo decente. Son más propensos a aceptar empleos precarios o informales porque carecen de poder suficiente para negociar mejores condiciones de trabajo. Afirma que no alcanza con la creación de empleos, también es necesario que sean productivos, generen ingresos suficientes y ofrezcan una seguridad socioeconómica mínima mediante una protección adecuada.

De acuerdo a lo expresado y en relación a los jóvenes que realizan tareas de carga y descarga, se podría suponer que toman este trabajo porque necesitan trabajar y es una de las pocas ofertas laborales que los contempla. Si bien se les pide que tengan el secundario completo, este tipo de empleo, no tiene ninguna otra exigencia. En este sentido, parecería ser que es fácil la entrada así como la salida. Se trataría de un tipo de trabajo que, como se referenció anteriormente, es funcional a los cambios que se dieron en el mercado laboral durante la etapa neoliberal.

En este aspecto, la mayoría de los jóvenes lo verían como un trabajo temporario y sólo unos pocos pensarían en conservarlo y en hacer carrera (si esto fuera posible) con él dentro de la empresa.

Se puede apreciar que la flexibilización del mercado laboral hace que los jóvenes tengan que aceptar, en la mayoría de los casos, trabajos precarios o eventuales; pero, a su vez, esta nueva fisonomía del mercado laboral es capitalizada por ellos en orden a buscar mejores propuestas.

Los jóvenes y el trabajo. Prácticas y representaciones.

Las primeras experiencias de los jóvenes en el mercado de trabajo pueden adoptar diferentes formas ya que se puede tratar de una changa, una pasantía laboral, un trabajo de

temporada o bien colaborar en un negocio familiar. Éstas se caracterizan por ser fragmentadas ya que suelen tomar empleos informales, de corta duración y con escasa conexión entre sí.

A diferencia de los jóvenes de clases media para quienes estas actividades fragmentarias suelen ser estrategias para “zafar” ya que están pensadas como transitorias y solo cobran sentido como medio para financiar gastos personales, salidas y gustos que no pueden ser solventados por la familia, para los jóvenes de bajos recursos las mismas están concebidas como una forma de colaborar con las necesidades básicas del hogar (Cantor, 2001).

Es posible encontrar diferentes concepciones del trabajo al interior del grupo juvenil que se encuentran íntimamente vinculadas a las inserciones específicas alcanzadas. En este sentido, los jóvenes de bajos recursos, que tienen la necesidad de trabajar poseen una valoración instrumental y extrínseca del trabajo, que es visto como el medio para acceder a determinados bienes materiales que necesitan para vivir. Pero a medida que las necesidades materiales están satisfechas aumentan la preferencia por los valores intrínsecos. Sería el caso de los jóvenes que han logrado una inserción laboral de calidad y/o con posibilidades de crecimiento.

Para los jóvenes de bajos recursos el trabajo es visualizado como un medio digno para ganar dinero que les permite satisfacer necesidades concretas e inmediatas y se constituye en un deber ser, en un esfuerzo que supone cumplir órdenes, horarios y obligaciones. En cambio, para los de clase media el trabajo, además de ser un medio para sobrevivir, les permite integrarse socialmente, adquirir un estatus y alcanzar identidad social (Cantor, 2001; Pérez Rubio, 2004; Jacinto, 2005; Weller, 2006).

Una consideración especial merecen, en la actualidad, los empleos caracterizados como “trabajos para jóvenes” como los ofrecidos por firmas reconocidas como Mc Donald’s, Blockbuster y empresas de telefonía, donde no se les exige a los jóvenes experiencia previa, pero sí capacidad de vincularse socialmente, ser responsables, eficientes y acatar líneas de trabajo. En estos casos se trata de trabajos en blanco y con ciertos beneficios a los que no pueden acceder todos los jóvenes, sino los de clase media, porque tienen como requisito el manejo de ciertos códigos discursivos y de interacción, esto es, de un determinado capital cultural (Cantor, 2001).

Pero, también, hay otros empleos típicos de jóvenes como los de encuestas, promoción, cadetería, en casas de comidas o trabajos por comisión; dónde los jóvenes suelen obtener una remuneración que depende de cuánto trabajen. Se trata, en general, de trabajos en

negro, de corta duración, con sueldo por debajo de los de convenio y sin posibilidades de ascenso (Jacinto, 2005).

Los jóvenes, en especial los de bajos recursos, ante la necesidad de trabajar, se ven obligados a aceptar este tipo de trabajos inscribiéndose en una cadena viciosa de empleabilidad precaria. Esta realidad los condena a situaciones de vulnerabilidad e incertidumbre.

Algunos estudios (Pérez Rubio, 2004) afirman que cuando los motivos de la imposibilidad de insertarse laboralmente se adjudican a causas internas derivadas de la conducta y las características personales, el joven, aparece como responsable de la situación por la que está atravesando. Por el contrario, cuando la causa es externa o social y deriva de la situación, el joven adopta la posición de víctima de la realidad que está viviendo.

Los jóvenes de bajos ingresos y escasa formación suelen sentirse y mostrarse como sometido a la situación laboral que les toca vivir. Tienen la convicción de que no hay nada que ellos puedan hacer para revertir su realidad. Se sienten objeto de discriminación en tanto no cuentan con la experiencia solicitada, la formación adecuada o la apariencia física requerida. Esta concepción del trabajo cambia en el caso de los jóvenes con niveles socio ocupacionales más altos que suelen adjudicar a causas personales, tanto el éxito como el fracaso laboral, visualizándose como sujetos activos y responsables de la situación que viven (Pérez Rubio, 2004).

Nutridos por sus propias experiencias o de su entorno próximo, los jóvenes coinciden en que el peso de la situación económica actual y las condiciones a las cuales se enfrentan como trabajadores dificultan la construcción de trayectorias laborales calificantes. En general, acceden a trabajos precarios y de baja calidad. Asimismo, las condiciones de trabajo y la extensión de la jornada laboral limitan las posibilidades de trabajar y estudiar en forma simultánea ya que supone de un gran esfuerzo con escasas posibilidad de éxito (Jacinto, 2004; Cantor, 2001).

Los jóvenes piensan su realidad socio laboral de manera muy diferente que la de sus padres. Para ellos la estabilidad y la carrera laboral dentro de un mismo establecimiento o empresa no es sinónimo de éxito en el mundo del trabajo. Esto es así, tanto para los jóvenes de bajos recursos y escasa formación escolar como para los de clase media y altos niveles académicos. Consideran que ellos tienen la posibilidad de cambiar y buscar mejores chances por dos motivos. Tienen una edad que se los permite y están inmersos en un mercado laboral cuya dinámica es diferente a la que debieron enfrentar sus padres.

Respecto a los jóvenes que realizan tareas de carga y descarga tendrían una valoración instrumental y extrínseca del trabajo en tanto les sirve para obtener ingresos para cubrir sus necesidades básicas. En este sentido, se puede suponer que se sienten víctimas de la situación actual que no les ofrece mejores oportunidades laborales.

Numerosas investigaciones destacan que la situación socio – económica de los hogares de origen de los jóvenes, determina el tipo de inserción laboral a la que acceden. En el caso de aquellos que provienen de familias de bajos recursos, el ingreso al mercado laboral se caracteriza por ser a temprana edad y en trabajos inestables, precarios, de poca duración y sin posibilidades de promoción (Salvia y otros, 2007; Jacinto, 2004).

Hay otros factores que, también, influyen en el ingreso y permanencia de los jóvenes pobres en el mercado de trabajo. Estos son, la marginación ecológica (suelen habitar en zonas alejadas, de difícil acceso, con una infraestructura de servicios deficientes y mal comunicadas), la carencia de un capital cultural (manejo de determinados códigos lingüísticos, etc.) y de un capital social (redes sociales de las que puede provenir un empleo) que favorezcan el ingreso a otros segmentos del mercado laboral (Jacinto, 1997).

Las estadísticas muestran que las diferencias en las oportunidades de acceso a la educación y al empleo, y más aún, a la educación y empleo de calidad, son muy marcadas. Los jóvenes de bajos recursos duplican en el nivel de desempleo a sus coetáneos de otros sectores sociales, porque ante la pérdida del trabajo de sus padres deben buscar necesariamente un empleo (Jacinto, 2008).

Estudios recientes destacan las dificultades que deben enfrentar los jóvenes de hogares pobres para concluir sus estudios secundarios, frente a la necesidad de contribuir con la economía del hogar comprometiendo, de esta manera, la posibilidad de acceso a mejores trabajos y con mayores ingresos (Weller, 2003; Lasida, 2004; Salvia y Tuñón, 2005; Jacinto, 2008).

Esta necesidad de insertarse en el mercado laboral los lleva, también, a aceptar trabajos precarios, de corta duración y con períodos de desempleo entre uno y otro, lo que contribuye a acentuar su vulnerabilidad e incrementa las posibilidades de una transmisión intergeneracional de la pobreza. Habría una simetría entre los logros laborales alcanzados por los padres con los obtenidos por los jóvenes de bajos recursos quienes “reproducirían” las situaciones laborales de sus padres.

Es necesario examinar los vínculos en el ámbito familiar, que determinan la manera en que estos jóvenes configuran su presente laboral. De modo que, el tipo de relación que los jóvenes entablan con sus familias, repercute sobre la manera en que construyen su subjetividad e interactúan con el contexto social, definiendo el modo en que conforman su presente laboral.

En este sentido, la pobreza aparece como una variable que muestra su peso propio ya que, entre jóvenes del mismo nivel educativo, aquellos pertenecientes a hogares de bajos recursos tiene peores condiciones de inserción laboral (Lasida, 2004).

En función de las evidencias observadas por los distintos estudios mencionados, se buscó verificar similitudes y diferencias propias de los jóvenes que realizan tareas de carga y descarga. Por ejemplo, en el caso de las empresas que los contratan, prefieren a los jóvenes que han concluido el secundario porque al estar más instruidos tiene una percepción más acabada de su cuerpo y son menos propensos a tener accidentes. También, un mayor grado de instrucción los habilita para manejar documentación básica como notas de ingreso, facturas, pedidos, remitos y demás.

En coincidencia con lo expresado más arriba, los empresarios no toman, en general jóvenes que estén estudiando porque consideran que no van a rendir del mismo modo y prefieren a los que tienen carga de familia porque, aducen, se toman el trabajo con más responsabilidad.

Los jóvenes que realizan tareas de carga y descarga

Esto jóvenes son asignados a diferentes sectores en orden a las tareas a realizar, para lo cual deben tener determinadas habilidades. Algunos son incorporados para realizar corte de chapa, por lo tanto, es necesario que sepan utilizar la amoladora. Otros saben manejar el sumping y son los encargados de mover los pallets. Hay un tercer grupo que tiene manejo de factura, remitos y otra documentación y, asimismo, por tener buena presencia, son los responsables de atender el sector del autoservicio ayudando a los clientes a cargar los materiales que compran y facturándolos. Finalmente, hay un gran sector conformado por los jóvenes que realizan tareas de carga y descarga propiamente dicho, ya sea en el “patio” (así le llaman a la superficie de la firma destinada a estibar y almacenar los diferentes materiales de construcción) o en los repartos que periódicamente se realizan en dos turnos: mañana y tarde.

Pero, más allá del sector al que sean asignados de acuerdo a sus competencias, la empresa de materiales le solicita a la consultora de recursos humanos, como condición excluyente, que tengan el secundario completo. Por lo tanto, la mayor parte de ellos cumple con este requisito que sólo es desestimado cuando la consultora puede acreditar que un joven ya trabajó, por intermedio de ella, en otra firma usuaria y su desempeño fue satisfactorio.

Esta exigencia de que los jóvenes tenga en secundario completo, responde a la convicción que tiene esta firma, pero que es compartida por muchas otras, de que los jóvenes de menor nivel educativo son más propensos a accidentarse porque suelen no respetar las normas de seguridad e higiene, se muestran reacios a utilizar los elementos de protección personal y son más propensos a faltar y a llegar tarde al trabajo.

Es importante aclarar que, si bien estos jóvenes ingresan a trabajar al mercado laboral formal, por intermedio de una consultora de recursos humanos, en una firma de venta de materiales de construcción se les indica, al momento de iniciar sus actividades, que se trata de un trabajo temporario o eventual para cubrir vacaciones, enfermedades, licencias por accidente o por temporada porque se trata de una actividad estacional. Es por esta razón que se encuentran en relación de dependencia con la consultora y no directamente con la empresa que los requiere.

Resulta relevante esta aclaración porque el hecho de que ingresen como personal temporario o eventual muestra la precarización del mercado laboral que ofrece un empleo formal pero que “en cualquier momento se corta” y esto afectaría en la manera en que los jóvenes se disponen frente al trabajo. No es lo mismo ingresar a un empleo que te ofrece cierta estabilidad que a uno que, desde el inicio, te plantea que en cualquier momento se puede terminar.

En los hechos, sólo algunos quedan efectivos y son los que tienen, a criterio de la empresa de venta de materiales de construcción, mejor desempeño dentro de su trabajo, mientras que la mayoría de ellos son desafectados y otros simplemente dejan de ir a trabajar porque encontraron un empleo al que consideran mejor ya sea porque ofrece una mayor remuneración o porque no exige estar a la intemperie (soportando temperaturas extremas, lluvias, viento, etc.).

A primera vista se podría plantear una serie de paradojas. Por un lado, los trabajos de carga y descarga les brindarían a estos jóvenes la posibilidad de integrarse socialmente pero por el otro lo harían desde un lugar poco propiciatorio para ellos. Les permitiría, en

consecuencia, solventar sus gastos diarios pero no les serviría para construir un recorrido a largo plazo. Asimismo, en este tipo de trabajos, el cuerpo cumple un rol fundamental y los jóvenes se ven sometidos a un importante desgaste físico lo que contribuiría a que busquen nuevos horizontes laborales con el objetivo de obtener un empleo que suponga mejores condiciones y una mejor calidad de vida.

Durante el periodo en estudio la consultora de recursos humanos incorporó 119 empleados eventuales de los cuáles 117 fueron incorporados para realizar tareas de carga y descarga y de éstos 99 eran jóvenes. En este lapso se tomaron solo 18 hombres mayores de 30 años para realizar carga y descarga y dos empleados para otras áreas: una telefonista y un administrativo que luego fueron efectivizados.

Esto nos permite observar que hay mucha rotación de personal en los diferentes sectores de carga y descarga, que a su vez, son los puesto menos calificados y menor remunerados.

En este aspecto, si bien en la actualidad los jóvenes que realizan carga y descarga se encuentran encuadrados bajo el convenio de choferes de camión (SICHOCA); en el periodo bajo análisis (años 2009 y 2010) ingresaban con la categoría de maestranza que es la más baja dentro del convenio de empleados de comercio.

Diseño de la base de datos

Para la confección de la base de datos, como se indicó anteriormente, se utilizó en primera instancia, la información cuantitativa y cualitativa provista por la consultora. Los datos cuantitativos ofrecidos fueron nombre y apellido, DNI, CUIL, dirección, teléfono de contacto, fecha de ingreso y egreso al trabajo y, sólo en algunos casos, fecha de nacimiento, nivel educativo y carga familiar.

Debido a la falta de algunos datos, se procedió a rastrear por intermedio de la página de ANSES sus fechas de nacimiento, la ocupación declarada en Anses al 2014 y el CUIT de las empresas en la que estaban a la fecha prestando servicios aquellos jóvenes que se encuentran trabajando en blanco. Con este último dato, se averiguó el nombre de las empresas en las que estaban trabajando y su pudo determinar el código de ocupación de acuerdo al Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO – 2001).

También, se realizaron llamados telefónicos a todos los jóvenes con el objetivo de completar la información referida al nivel educativo, carga familiar y trabajo actual en el caso

de aquellos jóvenes que se encuentran trabajando en negro ya sea por cuenta propia o para terceros.

Una vez que se depuró y completó la base de datos se procedió al análisis de los mismos para conocer la edad, el nivel educativo y la duración en el trabajo de estos jóvenes en estudio.

Análisis cuantitativo de los datos.

Para el análisis de los datos se utilizó el programa SPSS.

Respecto a la edad se pudo comprobar que más del 50% de los jóvenes tenían entre 21 y 23 años y entre 28 y 30 años al momento del ingreso al puesto laboral ofrecido en la casa de venta de materiales de construcción para realizar tareas de carga y descarga. El porcentaje más bajo de ingresos al trabajo se observó en los jóvenes que tenían entre 18 y 20 años de edad (ver cuadro 1).

Los datos obtenidos son interesantes porque nos permiten apreciar que habitualmente no se toma para este tipo de empleo a jóvenes sin experiencia laboral previa. En la práctica y de acuerdo a lo referido por la consultora, normalmente, se emplean jóvenes que han tenido alguna experiencia laboral, priorizando a aquellos que ya han efectuado trabajos que supusieron la realización de fuerza.

Como se indicó anteriormente, para este tipo de empleos se buscan jóvenes de no más de 30 años, que tengan buen estado físico porque es un trabajo que supone un gran desgaste y se valora la experiencia previa en trabajos similares o afines.

En este aspecto y de acuerdo a los datos relevados se puede observar que la mayoría de estos jóvenes tuvieron experiencias laborales previas como obreros de la construcción, como operarios en un depósito o como ayudantes en alguna metalúrgica. Todos trabajos rudos donde el cuerpo cobra protagonismo y en muchos casos suponen también el sometimiento a las inclemencias climáticas. En este sentido, el trabajo ofrecido por la casa de materiales de construcción se inscribe en la misma línea.

Teniendo en cuenta esta información, no es de extrañar y hasta debiéramos considerar como lógico que mientras realizan estos trabajos busquen otras inserciones laborales que sean más beneficiosas para ellos ya sea en cuanto a la remuneración obtenida como a las condiciones laborales ofrecidas.

En cuanto al nivel educativo de estos jóvenes, de los 27 encuestados que respondieron, más del 50% tiene estudios secundarios completos. No hay jóvenes que tengan la primaria

incompleta y el porcentaje de jóvenes que tiene secundario incompleto es mayor a lo que tienen primaria completa. Asimismo, sólo en un caso se tiene estudios terciarios completos en el área de enfermería (Ver cuadro 2).

A pesar de que son pocos casos, el análisis de estos datos nos permite apreciar que al momento de la selección e incorporación de los jóvenes para realizar tareas de carga y descarga, el nivel educativo es un factor a tener en cuenta y que tiene peso propio. En este sentido, los valores obtenidos son coherentes con lo referenciado por la consultora quien afirmaba que se suele elegir jóvenes que cuenten con el secundario completo ya que hay una creencia arraigada por parte de las empresas, y esta firma no es ajena a ella, de que los jóvenes con el secundario completo tienen una mayor y mejor percepción de su cuerpo y del peligro lo que los lleva a ser más cuidadosos al momento de realizar las tareas, son más permeables a acatar las normas de seguridad e higiene y menos reacios a utilizar la ropa de seguridad y los elementos de protección personal. También, suelen faltar menos y llegar tarde con menor frecuencia.

En los hechos, tomar preferentemente a jóvenes que tienen el secundario completo tiene su contracara ya que son menos propensos a valorar o sentirse satisfechos con este tipo de trabajo. Tienden a pensar que estudiaron para lograr acceder a otro tipo de empleo y esto los lleva a estar en búsqueda activa de nuevas oportunidades. En este sentido, se lo tomarían como un trabajo de paso o transición mientras buscan una oportunidad que se adecue mejor a su perfil.

Otra de las variables analizadas es la duración en el empleo. Se puede apreciar que un 86,9% de los jóvenes estuvieron menos de seis meses en este empleo. Este dato es coherente con lo que venimos planteando respecto a cómo es vivido, entendido y significado este tipo de empleos (Ver cuadro 3).

Como referenciamos anteriormente, se trata de un trabajo que si bien es en blanco se da a través de una modalidad de contratación precaria como lo es la figura de personal temporario o eventual. Asimismo, supone la realización de tareas pesadas y en condiciones extremas dónde el cuerpo es el principal protagonista y con una remuneración que, si bien es la de convenio, no deja de ser baja. En especial si tenemos en cuenta que se suelen seleccionar jóvenes que tengan carga de familia porque los empleadores tienen la convicción de que éstos van a tener más necesidad de trabajar y en consecuencia van a ser más responsables respecto al empleo ofrecido.

En esta línea podríamos pensar que un gran número de estos jóvenes tiene hijos menores al momento de tomar el empleo. Sin embargo, sólo un 20% de ellos informaron tener hijos a cargo. Esto tiene que ver con dos factores. Por un lado, casi un 40% de estos jóvenes (38 casos) estuvieron un mes o menos. En los hechos y de acuerdo a lo indicado por la consultora, a estos jóvenes se los llamaba un día para empezar al siguiente, por lo tanto, es de esperar que no llegaran a llevar la documentación requerida para dar de alta a los hijos. Recuérdese que se le solicita fotocopia de DNI y CUIL de la señora o concubina, fotocopia del certificado de matrimonio o de concubinato realizado ante el juez y fotocopias de la partida de nacimiento, DNI y CUIL de los hijos. Si la persona en el lapso del primer mes dejó de trabajar y no realizó la gestión, sus hijos no fueron ingresados al sistema del ANSES. Por otro lado, con el Decreto 1602/09 se creó en Octubre del 2009 la **Asignación Universal por Hijo** que le permite cobrar la asignación familiar a la mujer sin tener la obligación de tener que estar trabajando en el mercado laboral formal. Esto hizo que muchos jóvenes dejaran de declarar a sus hijos siguiendo un razonamiento que hasta cierto punto se lógico si recordamos que, al momento del ingreso, se les decía que era un trabajo temporario o eventual y que era por ello que trabajarían por intermedio de una consultora en la empresa usuaria, en este caso, la casa de venta de materiales de construcción (Ver cuadro 4).

Información obtenida a partir del cruce de variables

Siguiendo con este análisis, primero se cruzó la edad, el nivel educativo y la carga familiar con la duración en el empleo.

En el caso de la edad al ingreso al empleo en relación con la duración en el mismo, se puede apreciar que aquellos jóvenes que tenían entre 28 y 30 años de edad son los que tuvieron menor duración en el empleo. Esto tendría que ver con que ya son jóvenes adultos lo hace que al tener mayor edad empiecen a sentir más cansancio frente a este tipo de empleos. Por otro lado, los jóvenes de esta edad por lo general ya tienen familias a cargo. Esto los llevaría a realizar una búsqueda activa de una mejor oferta laboral que les permita obtener mayores ingresos o un trabajo de mejor calidad (Ver cuadro 5).

Asimismo, los jóvenes que al momento del ingreso tenían entre 21 y 23 años y entre 24 y 25 años son los que muestran mayor porcentaje de duración en este tipo de empleos. Esto sería el resultado de tener una mayor tolerancia física y no encontrarse tan urgidos por una

mejor propuesta laboral ya que tendrían una edad que les permitiría esperar un poco más hasta encontrar el trabajo indicado.

Si se compara el nivel educativo obtenido al ingreso con la duración en el trabajo podemos observar que son aquellos jóvenes que tenían la secundaria completa los que tuvieron mayor duración en este empleo y esto tendría que ver, de acuerdo a lo referenciado por la consultora, con que al tener un mayor grado de instrucción son más propensos a valorar los beneficios que ofrece un trabajo en blanco más allá de la remuneración en mano obtenida. Nos referimos al acceso a una obra social y a los aportes jubilatorios (Ver cuadro 6).

Por otro lado, podemos ver que el único joven que tenía estudios terciarios en enfermería estuvo menos de 6 meses en este trabajo y esto se vincula con la búsqueda de una oferta laboral acorde a sus estudios. En los hechos, este joven, que hoy tiene 24 años de edad, se encuentra trabajando en una empresa de emergencias médicas.

En cuanto a la relación entre carga de familia y duración en el empleo se puede apreciar que los que tienen tres hijos duraron menos en este trabajo. Esto podría tener que ver con el bajo salario ofrecido que no les alcanzaría para afrontar los gastos familiares. En este sentido, podríamos imaginarnos que estos jóvenes se enfrentan a la contradicción de un empleo en blanco que les permite acceder a todos los beneficios que le corresponden por ley pero con una remuneración que, como bien se indicó anteriormente, si bien es la de convenio es baja (Ver cuadro 7).

Luego, para continuar con este análisis, cruzamos la edad, el nivel educativo y la carga familiar con la ocupación actual.

En la actualidad y de acuerdo a lo relevado por intermedio del Anses sólo un 53,5% de estos jóvenes se encuentra trabajando en blanco. Esto significa que un 46,5% de estos jóvenes en estudio o está trabajando en negro o está buscando insertarse en el mercado laboral.

Si comparamos la ocupación actual según la edad al ingreso a este empleo se puede observar que sólo en los casos de los más jóvenes que tenían entre 18 y 20 años y entre los que tenían entre 24 y 25 años el porcentaje de los que hoy se encuentra trabajando en blanco es menor a aquellos que no se encuentra trabajando o lo están haciendo en negro (Ver cuadro 8).

El porcentaje más alto de jóvenes que están trabajando en blanco lo encontramos en los jóvenes que tenían entre 26 y 27 años al momento de incorporarse en esta propuesta laboral.

Los resultados obtenidos en este caso no mostrarían una correlación entre mayor edad y mejores empleos (en blanco, más estables y mejor remunerados) como lo afirman algunas investigaciones sobre los jóvenes (Weller, 2003, 2006).

En cuanto al empleo actual según el nivel educativo alcanzado podemos ver que el nivel educativo influye directamente en la calidad del empleo actual. En aquellos que tienen la primaria completa encontramos un mayor porcentaje de trabajo no declarado lo que puede significar que se encuentran trabajando en negro o que están en búsqueda de empleo. Por el contrario, en el caso de los que tienen el secundario completo o estudios terciarios o universitarios podemos observar que es mayor el porcentaje de los que, en la actualidad, se encuentran trabajando en blanco y reciben todos los beneficios que les corresponden por ley (Ver cuadro 9).

En esta línea de análisis, si comparamos la ocupación actual en relación a la carga familiar, podemos observar que también hay una correlación entre la cantidad de hijos y el trabajo actual. En el caso de aquellos jóvenes que no tienen hijos se da el mayor porcentaje de trabajo no declarado y esto se va revirtiendo a medida que van teniendo mayor cantidad de hijos. En este aspecto, los jóvenes que tienen tres hijos, se encuentran en todos los casos trabajando en blanco¹ (Ver cuadro 10).

Podemos concluir, por lo tanto, que la carga familiar influye en el tipo de empleo a obtener. Los jóvenes que tienen mayor cantidad de hijos valorarían más los beneficios del trabajo en blanco lo que implica no sólo tener aportes jubilatorios, sino también, el acceso a una obra social para el titular y su grupo familiar. En este punto es pertinente aclarar que un trabajo registrado supone también el cobro del aguinaldo y del sueldo en caso de accidente laboral o enfermedad lo que les permite a estos jóvenes tener algún resguardo en caso de que les sucediera alguna contingencia.

Si se avanza un poco más y si se compara la edad con la calificación laboral obtenida no se observa una correlación entre estas dos variables. De hecho, se puede apreciar que la mayoría de estos jóvenes no han logrado desarrollar trayectorias laborales calificantes. En tres de los cinco intervalos de edad tomados, el porcentaje de jóvenes que se encuentran trabajando en empleos no calificados es de más del 50%. Asimismo, solo uno se encuentra trabajando como profesional y dos como técnicos (Ver cuadro 11).

¹ Cabe señalar que al tratarse de pocos casos la evidencia no alcanza para plantear conclusiones definitivas.

En cuanto al nivel educativo en relación a la calificación laboral actual se puede ver que, como planteamos anteriormente, el nivel educativo influye en la calidad de la inserción laboral lograda. Es así que el joven que tienen estudios terciarios en enfermería se encuentra trabajando como técnico. Por otro lado, sólo en el caso de los que tienen secundaria completa encontramos dos jóvenes que se encuentran trabajando en puestos operativos (Ver cuadro 12).

No obstante es importante aclarar que el nivel educativo influye más en la posibilidad de que estos jóvenes logren trabajos declarados (en blanco) que en la calificación laboral lograda, ya que la mayoría de aquellos que continúan trabajando en blanco lo están haciendo en empleos no calificados.

Por otro lado, si se compara la duración en el trabajo en la casa de venta de materiales de construcción con las calificaciones laborales logradas en la actualidad, se puede observar que hay relación inversamente proporcional entre la duración en este trabajo con la calificación laboral lograda. Ya que los jóvenes que se encuentran en puestos laborales más calificados (profesionales y técnicos) estuvieron en este empleo menos de 6 meses, mientras que los que estuvieron entre 6 meses y un año, la mayoría de ellos, en la actualidad, se encuentran afectados a empleos no calificados. (Ver cuadro 12).

Esto tendría que ver, como se comentó anteriormente, con las expectativas de los jóvenes con mayor nivel educativo que habrían tomado este trabajo temporariamente mientras buscaban alguna oportunidad laboral que se adecuara mejor a su perfil y que contemplara los logros académicos logrados.

Por otro lado, hay que tener presente que, como también se indicó anteriormente, este trabajo se los ofreció en condiciones de contratación precaria porque ingresaron como personal temporario o eventual y, en este sentido, se podría decir que tomaron el trabajo de la manera que se les planteó. Habría, por lo tanto, una congruencia entre el trabajo ofrecido y el modo que fue tomado por estos jóvenes.

De la totalidad de estos jóvenes sólo 15 fueron efectivizados por la empresa de materiales de construcción y todos ellos se encuentran trabajando en el mismo puesto laboral que al momento de su ingreso. Por lo tanto, si bien lograron estabilidad laboral porque quedaron efectivos, no pudieron trazar trayectorias laborales calificantes. Seguramente, esto tenga que ver con la política de la empresa que, para puestos de mayor calificación como el de supervisor u otro, incorpora nuevos recursos limitando la posibilidad de estos jóvenes de lograr hacer carrera laboral dentro de este empleo.

Conclusiones

Se puede observar que, en la actualidad, la integración de los jóvenes, con la crisis de algunas instituciones como la familia, la escuela y el mundo del trabajo, se torna cada vez más compleja, larga y diferenciada lo que trae aparejado que las trayectorias se vuelvan más biografiadas e individualizadas. Ya no es posible hablar de un grupo homogéneo de jóvenes porque al interior de este colectivo hay diferencias económicas (vinculadas al origen social), culturales, sociales y espaciales que determinan que conciben el trabajo de diferentes maneras.

En esta línea se puede apreciar que, más allá de que los jóvenes piensen el trabajo de modos muy disímiles, para todos sigue siendo la piedra angular a partir de la cuál estructuran su identidad personal y obtienen reconocimiento social.

Las transformaciones económicas y sociales que vivió la Argentina en las últimas décadas han complejizado el proceso de inserción juvenil en el ámbito laboral. Se configuró un nuevo tipo de mercado de trabajo heterogéneo y fragmentado que naturalizó y legitimó el ingreso de los jóvenes al mundo productivo por medio de empleos precarios y de baja calidad. El problema es que esta modalidad de ingreso, en muchos casos, se transformó en una realidad permanente.

Más allá del proceso de recuperación y crecimiento que hubo en los últimos años, las estadísticas muestran que los jóvenes siguen teniendo serias dificultades para insertarse laboralmente, y que el desempleo afecta más a los jóvenes pobres que a los de clase media.

Respecto a los jóvenes y el mercado laboral se puede observar que, por un lado, hay obstáculos que impone el mercado de trabajo a la hora en que los jóvenes buscan insertarse en él y, por el otro, existen limitaciones que se autoimponen los mismos jóvenes y que tienen que ver con la manera en que conciben al mercado laboral y al modo en que se piensan a ellos mismos dentro de él.

En el caso de los jóvenes que realizaron tareas de carga y descarga durante el periodo estudiado, se trata de jóvenes que tienen en general un buen nivel educativo (más del 50% tiene el secundario completo) pero que, sin embargo, son convocados para incorporarse a una actividad laboral cuya principal exigencia es la corporal. Frente a un mercado laboral deteriorado y complejizados, estos jóvenes acceden a trabajar realizando tareas de carga y descarga pero lo harían sólo como una estrategia para “zafar” hasta que encuentran una mejor

propuesta laboral, tanto en términos económicos, como de condiciones laborales. De ahí que más del 85% de estos jóvenes haya tenido una duración en el empleo menor a los 6 meses.

Éstos jóvenes de bajos recursos, ante la necesidad de trabajar, se ven obligados a aceptar este tipo de empleos pero, a su vez, conciben el trabajo de una manera diferente a la de sus padres y viven con naturalidad el cambio de un empleo por otro hasta lograr una inserción laboral que los satisfaga. En esta línea, éstos jóvenes aceptan las reglas del mercado laboral actual y desarrollan estrategias que les permitan adaptarse a esta nueva realidad.

A través del análisis de los datos, se pudo apreciar que la edad no es un factor determinante que asegure una mejor inserción laboral a futuro como lo planteara Weller (2003) quién sostiene que los jóvenes van solucionando su inserción laboral a medida que se van convirtiendo en adultos.

Por el contrario, el nivel educativo es un factor que influyó positivamente en las inserciones laborales actuales de estos jóvenes. Aquellos con niveles educativos más altos son los que, en la actualidad, se encuentran en trabajos declarados en Anses y han logrado mejores calificaciones laborales.

También se puede establecer un vínculo positivo entre la carga familiar y el tipo de trabajo actual. Aquellos jóvenes con mayor cantidad de hijos son los que tienen un mayor porcentaje de trabajo en blanco.

Más allá de todos los datos puntuales obtenidos, si se traza una línea entre su situación al momento del ingreso al trabajo de carga y descarga y su situación laboral actual podemos ver que 46,5% de ellos no se encuentra a la fecha declarado en Anses por lo tanto o están trabajando en negro o se encuentran buscando empleo y un 43,4% está trabajando en blanco pero en trabajos no calificados ya sea en otros empleos o han sido efectivizados en la casa de materiales de construcción.

Esto nos permite concluir que, como lo indican numerosas investigaciones (Salvia y otros, 2007; Jacinto, 2004) la situación socio económica de los hogares de origen de éstos jóvenes determinan la inserción laboral lograda. Habría, en consecuencia una transmisión intergeneracional de la pobreza que se constituye en un factor determinante y con peso propio que influye en el modo en que estos jóvenes configuran su presente laboral.

Es en este marco que se tendrían que pensar las situaciones de desigualdad socioeconómica que determinan trayectos educativos, laborales y sociales diferenciales condicionando los logros que los jóvenes obtienen en materia laboral.

Un abordaje integral de esta problemática supone articular lo macro social e institucional con las dimensiones individuales y subjetivas porque sólo de este modo es posible captar este fenómeno en todas sus dimensiones.

Bibliografía

- BARBETTI, Pablo (2010). Estrategias de inclusión socio – laboral juvenil. Acerca del papel del Estado, las Empresas y la Sociedad Civil en los diseños normativos de políticas públicas. Centro de estudios Sociales - Universidad Nacional del Nordeste. Argentina.
- BOURDIEU, Pierre (1991). El sentido práctico. Ediciones Taurus, España.
- BUSSO, M. y PÉREZ, P. (Coordinadores) (2010); La corrosión del trabajo. Estudios sobre informalidad y precariedad laboral. Miño y Dávila Editores, Buenos Aires, Argentina.
- CANTOR, Guillermo (2001). Los jóvenes de cara al mercado laboral: Trayectorias recortadas en un contexto de incertidumbre. ASET, 5° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. 1,2 y 3 de Agosto de 2001, Buenos Aires, Argentina.
- CASTEL, R. (1997). Las Metamorfosis de la Cuestión Social: una crónica del asalariado, Editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina.
- DURO, Elena (2004). Adolescencia y políticas públicas. De la invisibilidad a la necesaria centralidad, Unicef Argentina.
- INDEC. Base de datos de la encuesta permanente de hogares. Consulta: 17 de Agosto de 2013.
- JACINTO, Claudia (1997). Políticas públicas de capacitación laboral de jóvenes en Argentina: un análisis desde las expectativas y las estrategias de los actores. Revista Estudios del Trabajo ASET, Nro. 13, Buenos Aires, Argentina.
- JACINTO, Claudia (Coord.) (2004) ¿Educar para qué trabajo? Discutiendo rumbos en América latina. RedEtis (IPE-IDES) MTEySS, MECyT. La Crujía, Buenos Aires, Argentina.
- JACINTO, Claudia (2005). Rupturas y puentes entre los jóvenes y el trabajo en Argentina. Seminario Internacional “La Escuela media Hoy. Desafíos, debates y perspectivas”. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación. Del 5 al 8 de Abril del 2005. Huerta Grande, Córdoba.

- JACINTO, Claudia (2008). Los dispositivos recientes de empleo juvenil: institucionalidades, articulaciones con la educación formal y socialización laboral. *Revista de Trabajo*, Año 4, Número 6, Buenos Aires, Argentina.
- LASIDA, Javier (2004). Estrategias para acercar a los jóvenes al trabajo. RedEtis (IPE-IDES). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
- MARGULIS, Mario (Comp.) (1996). La juventud es más que una palabra: ensayos sobre cultura y juventud. Editorial Biblos Sociedad. Buenos Aires, Argentina.
- MINISTERIO DE TRABAJO, EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL (2004). Diagnóstico del Desempleo Juvenil. Buenos Aires, Argentina.
- MINISTERIO DE TRABAJO, EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL (2008). Evaluación del Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo. La mirada de los participantes. Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- NOVICK, M., MAZORRA, X., SCHLESER, R. (2008). Un nuevo esquema de políticas públicas para la reducción de la informalidad laboral. Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales (SSPTyEL) del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de Argentina (MTEySS), Buenos Aires, Argentina.
- OIT (2002). El trabajo decente y la economía informal. Conferencia Internacional del Trabajo. 90° reunión 2002. Ginebra, Suiza. <en línea><http://www.ilo.org/public/spanish/standards/relm/ilc/ilc90/pdf/rep-vi.pdf>. Consulta 24 de Julio de 2013.
- OIT (2004). Un buen comienzo: trabajo decente para los jóvenes. Documento informativo reunión tripartita sobre el empleo de los jóvenes: el camino a seguir. Del 13 al 15 de octubre de 2004, Ginebra, Suiza. <en línea> <http://www.oit.org/public/spanish/standards/relm/ilc/ilc93/pdf/tmyewf-04.pdf>. Consulta 23 de Julio de 2013.
- PÉREZ RUBIO, Ana María (2004). Los jóvenes y el trabajo. Un estudio sobre representaciones sociales, Corrientes, Argentina
- RODRIGUEZ, Ernesto (2011). Empleo y juventud: muchas iniciativas, pocos avances, *Revista Nueva Sociedad* Nro. 232. Buenos Aires, Argentina.
- SALVIA, A. y TUÑÓN, I. (2005). Los jóvenes y el mundo del trabajo en la Argentina actual. El desempleo juvenil: una problemática compleja, Buenos Aires, Argentina.



- SALVIA, A., BONFIGLIO, J., TINOBORAS, C., VAN RAAP, V. (2007). Educación y trabajo: un estudio sobre las oportunidades de inclusión de los jóvenes tras cuatro años de recuperación económica,
- SALVIA, Agustín (2009). De marginalidades en transición a marginalidades por exclusión, Ponencia expuesta en Agosto en el Congreso Alas, Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social en Sede en el Instituto de Investigación Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- WELLER, Jungen (2003). La problemática inserción laboral de los y las jóvenes. Serie Macroeconómica del Desarrollo, CEPAL, Santiago de Chile, Chile.
- WELLER, Jungen (2006). Inserción laboral de jóvenes: expectativas, demanda laboral y trayectorias. Publicado en el boletín redTis, CEPAL, Chile.

Anexo

Cuadro 1: Distribución de jóvenes operarios de carga y descarga según edad al momento del ingreso al trabajo.

Edad	Frecuencia	Porcentaje
18 a 20 años.	11	11,1
21 a 23 años.	28	28,3
24 y 25 años.	22	22,2
26 y 27 años.	11	11,1
28 a 30 años.	27	27,3
Total	99	100,0

Fuente: Elaboración propia en función de datos consultora privada.

Cuadro 2: Distribución de jóvenes operarios de carga y descarga según nivel educativo al momento del ingreso.

Nivel educativo	Frecuencia	Porcentaje
Primaria completa	3	3,0
Secundaria incompleta	8	8,1
Secundaria completa	15	15,2
Terciario/ Universitario	1	1,0
Sin información	72	72,7
Total	99	100,0

Fuente: Elaboración propia en función de datos consultora privada.

Cuadro 3: Distribución de jóvenes operarios de carga y descarga según duración en el trabajo.

Duración	Frecuencia	Porcentaje
Menos de 6 meses.	86	86,9
Entre 6 meses y un año	10	10,1
Sin datos de egreso	3	3,0
Total	99	100,0

Fuente: Elaboración propia en función de datos consultora privada.

Cuadro 4: Distribución de jóvenes operarios de carga y descarga según cantidad de hijos menores a la fecha de tomar el empleo.

Cantidad de hijos	Frecuencia	Porcentaje
Ninguno	47	47,5
1	12	12,1
2	6	6,1
3	2	2,0
Sin información	32	32,3
Total	99	100,0

Fuente: Elaboración propia en función de datos consultora privada.

Cuadro 5: Duración en el trabajo según edad de ingreso al empleo.

Intervalo de edad/ Duración en el trabajo	Menos de 6 meses.	Entre 6 meses y un año	Sin datos de egreso	Total.
18 a 20 años	(10) 90,9%	(0) 0,0%	(1) 9,1%	(11)
21 a 23 años	(25) 89,3%	(2) 7,1%	(1) 3,6%	(28)
24 y 25 años	(19) 90,5%	(2) 9,5%	(0) 0,0%	(21)
26 y 27 años	(9) 90,0%	(1) 10%	(0) 0,0%	(10)
28 y 30 años	(23) 92,0%	(1) 4%	(1) 4,0%	(25)

Fuente: Elaboración propia en función de datos consultora privada.

Cuadro 6: Duración en el trabajo de acuerdo al nivel educativo.

Nivel educativo / Duración en el trabajo	Menos de 6 meses	Entre 6 meses y 1 año	Sin datos de egreso	Total
Primaria completa	(2) 100,0%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(2)
Secundaria incompleta	(8) 100,0%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(8)
Secundaria completa	(11) 73,3%	(3) 20,0%	(1) 6,7%	(15)
Terciario / Universitario	(1) 100,0%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(1)
Sin información	(64) 92,8%	(3) 4,3%	(2) 2,9%	(69)

Fuente: Elaboración propia en función de datos consultora privada.

Cuadro 7: Duración en el empleo de acuerdo a la carga familiar.

Cantidad de hijos menores / Duración en el empleo	Menos de 6 meses	Entre 6 meses y 1 año	Sin datos de egreso	Total
Ninguno	(41) 91,1%	(4) 8,9%	(0) 0,0%	(45)
1	(10) 90,9%	(1) 9,1%	(0) 0,0%	(11)
2	(4) 80%	(1) 20,0%	(0) 0,0%	(5)
3	(2) 100,0%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(2)
Sin información	(29) 90,6%	(0) 0,0%	(3) 9,4%	(32)

Fuente: Elaboración propia en función de datos consultora privada.

Cuadro 8: Ocupación actual de acuerdo a la edad de ingreso al empleo.

Edad al ingreso / Ocupación actual	No especificado	Declarado en el Anses	Total
18 a 20 años	(7) 63,6%	(4) 36,4%	(11)
21 a 23 años	(11) 39,3%	(17) 60,7%	(28)
24 y 25 años	(15) 68,2%	(7) 31,8%	(22)
26 y 27 años	(2) 18,2%	(9) 81,8%	(11)
28 y 30 años	(11) 40,7%	(16) 59,3%	(27)

Fuente: Elaboración propia en función de datos consultora privada.

Cuadro 9: Ocupación actual de acuerdo al nivel educativo.

Nivel educativo / Ocupación actual	No especificado	Declarado en el Anses	Total
Primaria completa	(2) 66,7%	(1) 33,3%	(3)
Secundaria incompleta	(5) 62,5%	(3) 37,5	(8)
Secundaria completa	(3) 20,0%	(12) 80,0%	(15)
Terciario / Universitario	(0) 0,0%	(1) 100%	(1)
Sin información	(36) 50,0%	(36) 50,0%	(72)

Fuente: Elaboración propia en función de datos consultora privada.

Cuadro 10: Ocupación actual de acuerdo a la carga familiar.

Cantidad de hijos menores / Ocupación actual.	No especificado	Declarado en el Anses	Total
Ninguno	(24) 51,1%	(23) 48,9%	(47)
1	(5) 41,7%	(7) 58,3%	(12)
2	(1) 16,7%	(5) 83,3%	(6)
3	(0) 0,0%	(2) 100%	(2)
Sin información	(16) 50,0%	(16) 50,0%	(32)
Total	(46) 46,5%	(3) 53,5%	(99)

Fuente: Elaboración propia en función de datos consultora privada.

Cuadro 11: Calificación laboral actual de acuerdo a la edad de ingreso al trabajo de venta de materiales de construcción.

Edad /Calificación	Profesional	Técnico	Operativo	No calificado	No declarada en Anses	Total
18 a 20 años	(0) 0,0%	(1) 9,1%	(0) 0,0%	(3) 27,3%	(7) 63,6%	(11)
21 a 23 años	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(17) 60,7%	(11) 39,3%	(28)
24 y 25 años	(0) 0,0%	(1) 4,5%	(3) 13,6%	(3) 13,6%	(15) 68,2%	(22)
26 y 27 años	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(3) 27,3%	(6) 54,5%	(2) 18,2%	(11)
28 y 30 años	(1) 3,7%	(0) 0,0%	(1) 3,7%	(14) 51,9%	(11) 41,7%	(27)

Fuente: Elaboración propia en función de datos consultora privada.

Cuadro 12: Calificación laboral actual de acuerdo al nivel educativo.

Nivel educativo / Calificación	Profesional	Técnico	Operativo	No calificado	No declarada en Anses	Total
Primaria completa	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(1) 33,3%	(2) 66,7%	(3)
Secundaria incompleta	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(3) 37,5%	(5) 62,5%	(8)
Secundaria completa	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(2) 13,3%	(10) 66,7%	(3) 20%	(15)
Terciaria / Universitaria	(0) 0,0%	(1) 100,0%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(1)
No contesta	(1) 1,4%	(1) 1,4%	(5) 6,9%	(29) 40,3%	(36) 50,0%	(72)

Fuente: Elaboración propia en función de datos consultora privada.

Cuadro 13: Calificación laboral actual de acuerdo a la duración en el trabajo.

Duración en el empleo / Ocupación actual	Profesional	Técnico	Operativo	No calificado	No declarada en Anses	Total
Menos de 6 meses	(1) 1,2%	(2) 2,3%	(6) 7,0%	(37) 43,0%	(40) 46,5%	(86)
Entre 6 meses y un año	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(1) 10,0%	(5) 50,0%	(4) 40,0%	(10)
Sin datos de egreso	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(0) 0,0%	(1) 33,3%	(2) 66,7%	(3)

Fuente: Elaboración propia en función de datos consultora privada.